

La lógica de una mala posición. (Respuesta L. Márto)

León Trotsky

9 de abril de 1916

(Versión al castellano desde “La logique d’une mauvais position”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 123-125; publicado en *Nache Slovo*, 9 de abril de 1916.)

Mártov comienza su artículo acusando a la redacción de *Nache Slovo* de deslealtad. Incluso antes de eso, era el “mal empleo” que estábamos dando a los artículos de Márto. Con la ayuda de Berr (un hombre que piensa como Márto), explicamos que el “mal empleo” vino de la censura que, durante meses, retuvo cartas de Suiza y que, *durante tres semanas, retuvo el artículo de Márto impreso ahora*. Parecía que estos hechos deberían haber llevado a Márto a ser cauteloso. Pero como el caso se refiere a la redacción, de la que Márto es uno de los miembros, considera que sería superfluo observar la reserva en sus acusaciones. Así que piensa que “sabemos lo que hacemos” cuando ponemos a los socialpatriotas y a los mencheviques en la misma bolsa y ocultamos sistemáticamente a los lectores la posición característica del Grupo Unificado de Petrogrado. Ya hemos expresado nuestras concepciones en los artículos “Las tinieblas” y “En los agrupamientos” (números 53 y 54), y la nueva trabajo de Márto no incita en modo alguno a la necesidad de revisar nuestros juicios. Pero la acusación más directa queda por resolver: que hemos guardado silencio sobre la posición de los unificados. Hacemos saber a los lectores que a menudo hablamos de ello durante nuestro primer año de publicación, pero luego, cuando se hizo todo ese “ruido” alrededor de los comités de guerra, los unificados desaparecieron de nuestras columnas. ¿Puede un periódico internacionalista ruso ocuparse de Scheidemann, Vandervelde y Renaudel y no publicitar el hecho de que, gracias a los buenos oficios de la OK [Comité de Organización], 200.000 trabajadores rusos han sido reclutados bajo las banderas de la “defensa nacional”? Nos comportamos igual tanto con el socialismo ruso como con el socialismo belga y alemán, y tocamos la campana de alarma cuando fuimos testigos de que la “defensa” provocaba una mancha de aceite en el bloque “agosto”. Seguiremos argumentando que el socialismo ruso tiene derecho a alzar su voz en el seno de la [II] Internacional sólo en la medida (como lo expresó Rothstein) en que “barra cuidadosamente su propia puerta”.

Pero, ¿qué pasa realmente con los unificados? En primer lugar, ¡es un error que hayamos hablado a menudo de ellos! Lo hacíamos cada vez que teníamos noticias de ellos, y rara vez ocurría. En segundo lugar, también es un error que los hayamos ignorado durante la campaña para las elecciones a los comités de guerra. Cuando Márto escribe que “ni siquiera el diligente Boretsky (Uritsky) hizo ningún esfuerzo por obtener información sobre los unificados”, no debe ser tomado en serio, porque no siempre dice “lo que es”. Sobre este tema Boretsky nos escribió; dos veces, en el número 7, nos comunicó que “según ciertas informaciones”, “los unificados están llevando a cabo una campaña que no es lo suficientemente independiente y enérgica”, y “que van demasiado lejos en su colaboración con el OK”, (número 47). Boretsky nos informó que, *según Plejánov*, los unificados tenían “aproximadamente” la misma posición que parte del bloque “agosto” solidario con Márto. ¡Estos dos comunicados de prensa muestran lo lejos que están nuestros redactores y Boretsky de la explicación tendenciosa de la actividad de los “unificados”! También muestran cuán lejos está Márto de “lo que es, es”.

Más adelante ahora.... Según Márto, hemos guardado silencio sobre las noticias sobre los unificados contenidas en *Sozial-demokrat* número 50. No, nosotros no lo hicimos. Dedicamos un artículo de fondo a este tema en el número 68. Mejor aún.... El autor del artículo “Lo que es, es” (¡este título suena irónico!) escribió que ignoramos el artículo 50 para no tener que explicar la posición de los unificados y decirle al lector que Gvosdiev era miembro. No es vierto: hablamos de Gvosdiev, pero no como dijo Márto,

sino como dijo *Sozial-démokrat*: que Gvosdiev, actual colaborador de *Samozachita* y del periódico de Samara *Nache Golos*, era miembro de los “unificados”. ¿Por qué no dimos esta información hasta el 21 de marzo y no antes? Mártoov dice que teníamos el número en nuestras manos mucho antes del 6 de marzo. Si Mártoov es tan categórico, es porque, contrariamente al título de su artículo, no sabe que “lo que es, es”. Recibimos la primera copia después del 6 de marzo. Teníamos todas las razones para guardar silencio sobre el contenido de este artículo, ya que la posición del Grupo Unificado parece más ventajosa que en los comunicados de prensa de Boretsky.

Podríamos dejarlo así. Pero estamos convencidos de que en este caso Mártoov no dejará de enviarnos algunas correcciones más: ¿usted afirma, él nos escribiría, que no recibió el número 50 antes del 22 de marzo y, sin embargo, en el número del 1 de marzo, una declaración de los delegados de Petersburgo hace referencia al número 50? Apurémonos y evitemos un... error de Mártoov. La “declaración” de los mandatados nos fue transcrita por Bukvoied (Riazánov), y gracias a él pudimos publicar el documento con tres semanas de antelación.

Vemos que todos los hechos y fechas están en contra de Mártoov. Esto no habría ocurrido si hubiera empezado una polémica de principios contra nosotros en lugar de buscar un mosquito. Por eso debemos aconsejarle: antes de lanzar nuevas acusaciones sobre la base de combinaciones complicadas y tortuosas, es mejor que se explique mediante una carta directa; esto le evitará cometer nuevos errores... y aún mejor, evitará una polémica en las columnas del periódico de la que lo mínimo que podemos decir es que es infructuosa.

Todavía tenemos dos o tres comentarios más que hacer sobre lo que Mártoov está diciendo sobre el caso.

La declaración, de la que Mártoov hace tanto alboroto, ya la habíamos encontrado en *Berner Tagwacht*. Confirma nuestras declaraciones sobre la posición de Dann: políticamente no tiene ninguna posibilidad de concretarse y la participación en los comités de guerra sólo puede hacerse bajo el signo del socialpatriotismo. Como nos dice Mártoov, ¡los “moscals” (moscovitas) están a favor de la “defensa”, mientras que los “peters” (petersburgueses) están a favor de la “salvación”! Por este asombroso “análisis”, no vamos a referirnos al telegrama de los gvosdievanos a los moscovitas, ni tampoco al telegrama de los petersburgueses a Guesde. Tomemos la declaración del diputado Tchjenkely en la дума: “*Al mismo tiempo que nuestros camaradas belgas y franceses tienen libre participación en la defensa de su país, la clase obrera rusa se ve impedida por el poder de llevar a cabo su autodefensa. La reacción preferiría ver a la nación caer en las garras del desastre, venderla y entregarla, en lugar de conceder la autodefensa al pueblo.*”

Parece que las sutilezas filosóficas entre “defensa” y “salvación” no son suficientes para cambiar los colores de los gvosdievanos por los de los internacionalistas. Para Mártoov, Gvosdiev está dispuesto a adoptar la fórmula bidireccional de la “salvación”, pero cuando se trata de actuar, ante los ojos de sus socios capitalistas, se manifiesta como partidario de la “defensa”. Y Mártoov, que estaría muy dispuesto a “balancear” a Gvosdiev, se ve obligado por la lógica de su posición a blanquearlo políticamente... Pensamos que una posición, que tiene una lógica tan mala, es digna de ser llamada una mala posición.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es